

**MANUEL W. MALLARDI
EMILIANO N. FERNÁNDEZ**
COMPILADORES

CUESTIÓN SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES

**CRÍTICA A
SUS FUNDAMENTOS
Y EXPRESIONES
CONTEMPORÁNEAS**

**LAURA ÁLVAREZ HUWILER
ALBERTO BONNET
FRANCISCO CANTAMUTTO
VANESA CIOLLI
AGOSTINA COSTANTINO
RODOLFO ELBERT
EMILIANO N. FERNÁNDEZ
GILMAISA MACEDO DA COSTA
MANUEL W. MALLARDI
ALEJANDRA PASTORINI
EDLENE PIMENTEL
GABRIEL RIVAS CASTRO
TAMARA SEIFFER**

Puka
editora

Cuestión social y políticas sociales

Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas

Manuel W. Mallardi • Emiliano N. Fernández

COMPILADORES

Laura Álvarez Huwiler • Alberto Bonnet • Francisco Cantamutto
Vanessa Ciolli • Agostina Costantino • Rodolfo Elbert
Emiliano Fernández • Gilmaisa Macedo da Costa
Manuel Mallardi • Alejandra Pastorini • Edlene Pimentel
Gabriel Rivas Castro • Tamara Seiffer



Cuestión social y políticas sociales : crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas / Laura Álvarez Huwiler ... [et al.]; compilado por Manuel Waldemar Mallardi ; Emiliano Nicolás Fernández ; editado por Mario Eduardo Gambandé. - 1a ed compendiada. - Tandil : Mario Eduardo Gambandé, 2019. 316 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-0111-3

1. Acción Social. 2. Estado. 3. Economía Capitalista. I. Álvarez Huwiler, Laura.
II. Mallardi, Manuel Waldemar, comp. III. Fernández, Emiliano Nicolás, comp.
IV. Gambandé, Mario Eduardo, ed.
CDD 320.9

Consejo Editor

Grupo de Investigación y Acción Social (GlyAS)

Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado (NICSE)



PUKA Editora | Tandil
www.pukaeditora.com.ar
pukaeditora@gmail.com
Facebook/pukaeditoratandil

Esta obra está licenciada bajo la licencia
Creative Commons Atribución 2.5 Argentina

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://www.creativecommons.org.ar/licenses/by/2.5/ar/>

o envíe una carta a: Creative Commons, P.O. Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.



Atribución (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría (obligatoria en todos los casos).



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.

Primera edición: Abril 2019

Diseño de tapa / Maquetación: IG&E Independencia Gráfica & Editora

Libro de Edición Argentina.

Tirada de esta edición: 300 ejemplares.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

CTP
Impresión
Encuadernación

IG&E Independencia
Gráfica & Editora

Abri 2019

Parque Industrial Tandil
Tel. 0249-4450060
7000 Tandil • Prov. Bs. As.
bossiogye@speedy.com.ar

Cuestión social y políticas sociales

**Crítica a sus fundamentos y
expresiones contemporáneas**

Manuel W. Mallardi • Emiliano N. Fernández

COMPILADORES

Laura Álvarez Huwiler • Alberto Bonnet • Francisco Cantamutto
Vanessa Ciolli • Agostina Costantino • Rodolfo Elbert
Emiliano Fernández • Gilmaisa Macedo da Costa
Manuel Mallardi • Alejandra Pastorini • Edlene Pimentel
Gabriel Rivas Castro • Tamara Seiffer

Índice

Introducción	9
Mallardi, M. Fundamentos y determinaciones socio-históricas de la "cuestión social".	15
Pimentel, E. y Macedo da Costa, G. Cuestión social: nuevas formas, viejas raíces.	45
Cantamutto, F. y Costantino, A. Estado y Mercado en sociedades capitalistas dependientes	71
Álvarez Huwiler, L. y Bonnet, A. Aportes para una crítica marxista de las políticas públicas	107
Pastorini, A. Los fundamentos del modo de producción capitalista como clave para analizar las políticas sociales.	137
Ciulli, V. El problema del estado en las investigaciones sobre políticas sociales en Argentina	161
Seiffer, T. y Rivas Castro, G. De la teoría crítica de la política social a la crítica de la teoría de la política social. Elementos para el abordaje de la política social en Argentina como forma de reproducción de su especificidad histórica.	201

Fernández, E. La política social en clave internacional: algunos aportes teórico-metodológicos sobre una hipótesis de trabajo	245
Elbert, R. Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social?	285
Sobre las autoras y los autores	309

Fundamentos y determinaciones socio-históricas de la “cuestión social”

Manuel W. Mallardi

Introducción

Reflexionar sobre la “cuestión social”, sus fundamentos y significado social e histórico, implica participar en uno de los debates sustanciales de la Teoría Social, en tanto remite a discernir sobre las categorías que posibilitan explicar la desigualdad económico-social en las sociedades contemporáneas. En este marco, el presente texto recupera una trayectoria colectiva e individual de reflexiones sobre las determinaciones de la “cuestión social” en la sociedad capitalista, lo cual supone aprehender elementos que permiten comprender tanto su génesis como sus tendencias socio-históricas.

La perspectiva analítica asumida, heredera de los postulados marxianos para comprender el modo de producción capitalista, se preocupa por identificar las múltiples determinaciones de la “cuestión social”, lo cual supone, en principio, recuperar el postulado marxista que evidencia que los procesos sociales se explican en tanto síntesis de múltiples determinaciones, en tanto que lo concreto es unidad de lo diverso, de lo múltiple. Así, teniendo como polo de referencia del proceso de conocimiento la realidad objetiva (Tonet, 2010, 2015), el análisis de los procesos sociales remite a aprehender sus determinaciones presentes en la realidad - no determinantes, asociados a la relación causa-efecto y explicación monocausal -, y, de este modo, explicarlos en el marco de una totalidad concreta y dinámica.

La incesante búsqueda de determinaciones en el proceso de aproximación a la realidad nos aleja de posturas dogmáticas, auto-

suficientes y cerradas, pues es la propia objetividad de la realidad la que orienta el proceso de conocimiento. Categorías como, por ejemplo, singularidad, particularidad y universalidad, como así también la de mediación, se tornan fundamentales y esenciales en el proceso explicativo de lo real, el cual se presenta de modo caótico y desordenado a nuestras primeras percepciones.

En estrecha relación con estos postulados teórico-metodológicos, las aproximaciones analíticas sobre la "cuestión social" superan sesgos economicistas y/o reduccionistas y logran aprehender los complejos procesos sociales e históricos que se sintetizan para su génesis y desarrollo. Así, frente a posturas que interpelan el abordaje marxista sobre la "cuestión social", señalando que estas aproximaciones no reconocen otras formas de dominación presentes en la sociedad capitalista, tales como el patriarcado, el racismo y la violencia ejercida sobre los pueblos aborígenes en la región, la aproximación realizada es enriquecida a partir de la consideración de relaciones sociales donde la opresión de distintos sectores de la sociedad se articula y refuerza con la explotación capitalista.

Ingresando a los debates en torno a las implicancias de la "cuestión social" resulta necesario comenzar señalando que el abordaje propuesto identifica que ésta es un elemento intrínseco al desarrollo del capitalismo, en tanto su sustancia histórica es propia a tal modo de producción. Así, "cuestión social" aparece como la categoría que permite sintetizar el proceso de pauperización de amplios sectores de la población, cuya lógica sustancial se encuentra en los procesos de explotación. Es decir, a diferencia de los modos de producción anteriores al capitalismo, donde la pobreza estaba asociada principalmente a la escasez, la sociabilidad burguesa genera un marco de contradicciones y antagonismos capaz de desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros (Netto, 2003).

Resulta necesario aclarar, antes de avanzar con los distintos apartados analíticos propuestos, que los objetivos que persigue el presente texto no conllevan el análisis histórico exhaustivo de los pro-

cesos sociales que caracterizaron la génesis de la “cuestión social”, sino la aprehensión de aquellos elementos que posibiliten captar su esencia y fundamento. Así, sobre la base de estas aproximaciones, la intención del texto está orientada a identificar y sintetizar aquellos elementos que permiten comprender esta esencia socio-histórica de la “cuestión social”, lo cual remite a aprehender sus trazos generales en relación dialéctica con la génesis y desarrollo del capitalismo. Por ello, a fin de profundizar estas discusiones, si bien la obra de Marx en su totalidad es sustancial para comprender la esencia de la sociedad capitalista, particularmente se recuperan los aportes incluidos en los capítulos XXIII y XXIV de *El Capital*, en tanto permiten aprehender la lógica que sustenta la desigualdad capitalista como sus principales determinaciones socio-históricas.

Sobre la génesis de la “cuestión social”: Acumulación originaria, explotación y mecanismos de opresión¹

Para la perspectiva histórico-crítica discutir los fundamentos de la “cuestión social” significa analizar la génesis y desarrollo de la desigualdad económico-social y, por ende, de la apropiación desigual de los bienes socialmente producidos (Netto, 2002a, 2003a, 2003b; Iamamoto, 1997, 2004; Pimentel, 2012). Por lo tanto, se trata de un debate con implicancias políticas y supone asumir posición en torno al proyecto de sociedad hegemónico.

Discutir la desigualdad, vale decir, implica partir de aproximaciones que se preocupan por aprehender la complejidad de los procesos sociales, lo cual supone iniciar en sus expresiones fenoménicas y avanzar en un proceso de generalización que se aproxima a su esencia, es decir, requiere problematizar la realidad en tanto totalidad compleja y contradictoria. En síntesis, aproximarnos a los fundamentos de la “cuestión social” remite a analizar el proceso de

1 Este apartado sintetiza el abordaje realizado en el artículo “Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista” publicado en *Revista Serviço Social & Sociedade* n° 127 edição set-dez/2016.

pauperización de las condiciones de vida del proletariado en las relaciones de reproducción capitalistas.

Teniendo en cuenta las peculiaridades de la sociabilidad capitalista, la "cuestión social" se encuentra íntimamente ligada a la mercantilización de la fuerza de trabajo, siendo ésta una de sus determinaciones ontológico-estructurales esenciales. Analizando el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo, Marx demuestra la necesidad histórica de que ésta pueda ser ofrecida en el mercado por un trabajador libre, es decir con capacidad de trabajo real, concreta y viable de ejercer el trabajo para el cual es contratado. De este modo, los sujetos se encuentran para vender y comprar fuerza de trabajo por un tiempo determinado para la producción de determinadas mercancías. En este sentido, el pensador alemán aclara que para que su poseedor la venda como mercancía es necesario que pueda disponer de la misma, y por lo tanto que sea *propietario libre* de su capacidad de trabajo, de su persona. Él y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de *poseedores de mercancías* dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador; ambos, pues, son *personas jurídicamente iguales* (Marx, 2009: 204).

En segundo lugar, continúa Marx, para que la fuerza de trabajo se encuentre disponible como mercancía en el mercado, es necesario que su poseedor no tenga la posibilidad de ofrecer mercancías en las que ya se encuentre objetivado su trabajo, sino precisamente que únicamente tenga disponible su propia corporeidad, su capacidad de transformar, mediante el proceso de trabajo, la naturaleza. Así, la presencia de *trabajadores libres*, disponibles a ofrecer su fuerza de trabajo como mercancía, requiere que previamente hayan sido despojados de los medios de producción y de subsistencia necesarios para garantizar su reproducción por fuerza de las relaciones impuestas en el mercado. Por eso, para esta perspectiva, *trabajador libre*, significa tanto la disponibilidad de fuerza de trabajo como mercancía como, así también, la carencia de otras mercancías para poner a disposición en el mercado.

Esta exigencia del modo de producción capitalista es el resultado de procesos económicos, sociales y políticos que Marx analizó a partir de la llamada *acumulación originaria*. La conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo, en síntesis, la violencia, tuvieron un rol fundamental en el punto de partida de la sociedad capitalista y constituyeron la base para instalar relaciones de producción y reproducción fundadas en la alienación y la explotación del hombre por el hombre (Cf. Kohan, 2001).

Para Marx, sobre la base de la necesidad del capital de obtener la separación de los trabajadores y la propiedad de los medios de producción, la acumulación originaria es el proceso histórico que realiza dicha escisión y expulsa a los trabajadores a enfrentarse sin más elementos que su fuerza de trabajo a los designios del capital. La base de esta acumulación la constituye, para el pensamiento marxiano, la *expropiación que despoja de la tierra al trabajador*, proceso mediante el cual se separa a grandes masas de la población de sus medios de subsistencia.

Mientras que durante los siglos XIV y XV predominaba la presencia de campesinos que cultivaban la tierra, en el marco de las relaciones propias del modo de producción feudal, como así también hacían usufructo de tierras comunales², a inicios del siglo XVI se produce un proceso de expulsión de las tierras feudales y usurpación de las comunales, provocando la emigración del campesinado a las ciudades y, en consecuencia, se aumentan las filas del proletariado. Paralelamente, ante la imposibilidad de producir los bienes necesarios para la reproducción, un número mayor de la población se ve obligado a adquirir dichos bienes en el mercado, generando mayor demanda de manufacturas.

La consecuencia directa de estos procesos se expresa en una creciente pauperización de la población, en tanto que ante la expulsión de las tierras no existía la posibilidad de ser absorbidos de

2 Sobre las particularidades del modo de producción feudal ver Hill, 1977 y Hilton 1978 y 1988.

manera inmediata por la naciente industria, como así tampoco podían adaptarse inmediatamente a las nuevas exigencias de la ciudad. Frente al aumento del número de mendigos, ladrones y vagabundos, las respuestas de los sectores dominantes profundizaron la coerción y la represión, con penas que iban desde el trabajo forzado, el castigo físico a quitarle la vida al acusado de “delincuente voluntario”. Al respecto, sintetiza Marx

la población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundeo, fue obligada a someterse, mediante una *legislación terrorista y grotesca* y a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos, a la disciplina que requería el sistema del trabajo asalariado (Marx, 2009c: 922)³.

Recuperando procesos históricos de este período, Federici (2015) menciona ejemplos de asesinatos, torturas y empalamientos orientados a quebrantar la resistencia de los trabajadores, quienes buscaban dejar atrás la servidumbre y la esclavitud. Al respecto, menciona que la respuesta de los sectores dominantes articuló la concentración de la tierra y la introducción del trabajo asalariado forzoso. En la misma línea, Thompson (2012) muestra como desde la génesis parasitaria del capitalismo en el feudalismo, la pauperización y el disciplinamiento de la población se llevó a cabo mediante la violencia: todo tuvo lugar a la sombra de la horca.

En este proceso, la historiadora italiana señala las implicaciones que la privatización de la tierra tuvo para los sectores trabajadores europeos, expropiación que se realizó mediante la expulsión de in-

3 El autor continúa planteando que “no basta con que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital y en el otro como hombres que no tienen nada que vender, salvo su fuerza de trabajo. Tampoco basta con obligarlos a que se vendan voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda del trabajo, y por tanto el salario, dentro de los carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital...” (Marx, 2009c: 922).

quilinos, aumento de las rentas e impuestos por parte del Estado, en articulación con la guerra y la reforma religiosa. Además, destaca el proceso de “cercamientos” de tierras comunales, mediante la abolición del sistema de campo abierto y la expulsión de aquellos que no tenían tierra y sobrevivían ahí⁴.

Se generan entonces las condiciones materiales y políticas para el desarrollo del capitalismo, que hasta entonces sólo podía desarrollarse con expresiones parasitarias en la economía feudal, en tanto la estructura social y económica precapitalista no le dejaba campo de acción suficiente (Hobsbawm, 1988).

Ahora bien, en la búsqueda de identificar las múltiples determinaciones de la “cuestión social” el análisis de la explotación capitalista que se inaugura con la acumulación originaria, requiere poder aprehender la contradictoria articulación con mecanismos de opresión que suponen el sometimiento de amplios sectores de la población basados en razones culturales, raciales o sexuales. Centralmente, es necesario poder identificar las determinaciones históricas entre la explotación y los mecanismos de opresión de género, vinculado al patriarcado, y al racismo, heredero de la esclavitud en las sociedades pre-capitalistas. (D’atri, 2004; Martins de Santos Souza, 2015).

Acumulación originaria, patriarcado y opresión de las mujeres

Analizando el proceso de acumulación originaria, Federici (2015) incorpora el papel que significó el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que tornó necesario instalar al interior de los sectores trabajadores diferencias y divisiones jerárquicas construidas a partir del género. En consecuencia, este punto obliga a articular el proceso de acumulación origina-

4 Para un análisis del proceso de cercamiento y sus implicancias en la sociedad feudal europea ver, además de los autores mencionados, el trabajo de Campagne, 2005.

ria capitalista con el desarrollo del patriarcado.

Al respecto, la bibliografía especializada da muestras acabadas que permiten ubicar al patriarcado como un mecanismo de opresión de las mujeres previo al surgimiento del modo de producción capitalista (Engels, 2007; Lerner, 1990, Eisenstein, 1980, Young, 1992), aunque esto no lleva a afirmar que él mismo tiene un carácter a-histórico y universal, sino que, como relación social, tiene una génesis y un desarrollo que le permite adquirir distintas expresiones en el marco de las particularidades de la reproducción social. Así, por ejemplo, la opresión de las mujeres adquiere una funcionalidad determinada en el modo de producción capitalista, la cual presenta continuidades y rupturas con respecto al feudalismo. Estas particularidades llevan a afirmar la presencia de un *patriarcado capitalista* (Eisenstein, 1980) cuyas características se trabajarán en la continuidad del trabajo.

En la recuperación de los fundamentos del patriarcado, dentro de una perspectiva histórico-crítica, el trabajo de Engels *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* del año 1884 constituye un aporte fundamental para romper con la mirada a-histórica de la familia en el pensamiento burgués. Este texto, con elementos analíticos superados a partir del necesario avance de la producción de conocimiento, brinda aportes centrales para comprender tanto la relación entre la familia y el modo de producción capitalista, como entre estos dos aspectos y el patriarcado como forma de dominación de las mujeres⁵.

En esta obra, Engels, recuperando los aportes de Morgan, parte de considerar a la familia como un elemento activo, cuyo desarrollo se vincula a la reproducción de la sociedad. Por lo tanto, frente al pensamiento burgués que tiende a negar el carácter social e histórico de los procesos sociales y por lo tanto promueve su reifi-

5 Algunas consideraciones en torno a la vigencia de los aportes de Engels, su incidencia en los estudios sobre la familia en general y las mujeres en particular y los puntos que merecen revisión se pueden encontrar en: Goldman, 2010; Ciriza, 2007; Lerner, 1990, Arruzza, 2010 y Netto, 1997.

cación, Engels constata la presencia de diferencias sustanciales en los sistemas de parentesco y en la configuración de las relaciones familiares. Con énfasis en distintos procesos históricos Engels (2007), Meillassoux (1985), Lerner (1990) y Lessa (2012) ponen en evidencia la existencia de sociedades donde la opresión de los hombres para con las mujeres no existía en los términos generalizados que el patriarcado demanda, e identifican aquellos procesos significativos que fueron instalando dicha desigualdad en la reproducción social.

En este punto, los debates avanzan, por un lado, en la identificación de la sexualidad y de la capacidad reproductiva de las mujeres como aspecto crucial para la instauración del patriarcado, no porque ello remita a una biologización de la opresión, sino por las implicancias económicas, políticas y culturales que la sociedad le fue dando a tal capacidad, mientras que, por el otro, se reafirma la necesidad sociohistórica de controlar su fuerza de trabajo en el marco de determinadas relaciones de producción (Arruzza, 2010). Pese a estas tensiones, resulta claro, tal como afirma Eisenstein (1980), que son las relaciones de producción y reproducción las que determinan las relaciones que las mujeres tienen consigo mismas y con la sociedad como seres reproductores y no una cuestión abstracta asociada a la biología⁶.

En términos generales, las reconstrucciones realizadas por los distintos autores identifican procesos donde la organización familiar es atravesada paulatinamente por cambios en la producción de los bienes de uso, donde se incorpora la domesticación de animales y la cría de ganados, promoviendo el paso del nomadismo al sedentarismo. La vida comunitaria es reemplazada por la familiar, donde

6 Analizando la división del trabajo por género Young afirma que ni “una explicación biológica, ni una psicológica pueden demostrar, por ejemplo, cómo los hombres de una determinada sociedad ocupan en ella, una posición de superioridad institucionalizada. Los hombres pueden ocupar esa posición solo si la organización de las relaciones sociales que surgen de la actividad laboral les otorga un cierto grado de control sobre, y acceso a los recursos que las mujeres no lo tienen” (1992: 9). Por su parte, Arruzza, sintetiza que en el origen de la opresión femenina se ubican “los elementos sociales y económicos, conectados a la producción, la apropiación y la distribución del excedente y de la fuerza de trabajo” (...) “y no los elementos biológicos” (2010: 102).

las riquezas pasaron a convertirse en propiedad familiar. Estas alteraciones en la producción y reproducción de la sociedad pusieron en tela de juicio prácticas y costumbres familiares, vinculadas al papel de las mujeres en la sociedad.

Producto de procesos históricos, cuyo desarrollo escapa a los fines del presente trabajo, surge la familia patriarcal, caracterizada por un proceso que articula la organización familiar bajo el poder paterno del jefe de ésta, con la privatización de la esfera de la reproducción, es decir, aquellas actividades orientadas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en el plano físico, mental y emotivo (Arruzza, 2010).

La patria potestad paterna otorga al hombre el poder total en las decisiones vinculadas al ámbito doméstico, llegando a tener el derecho a la vida y muerte de todos sus miembros, al igual que con sus esclavos. Dice Engels al respecto: "para asegurar la fidelidad de la mujer, y por consiguiente la paternidad de los hijos, es entregada aquélla sin reservas al poder del hombre; cuando éste la mata, no hace más que ejercer su derecho" (Engels, 2007: 64). Comienzan a consolidarse, de este modo, los fundamentos de la familia moderna, la cual se funda en el patriarcado como sistema de dominación de los hombres para con las mujeres, en primer lugar, y para con los hijos, por extensión.

Ahora bien, teniendo en cuenta estos aspectos, se torna necesario identificar los trazos generales de los mecanismos por los cuales la opresión de las mujeres pudo consumarse y tornarse hegemónica en la reproducción social. Al respecto, lejos de ser procesos armónicos y lineales, se trató de un "esclavamiento de un sexo por el otro" (Engels, 2007), donde la resistencia de las mujeres fue salvajemente reprimida y cercenada. En este punto, los aportes de Federici (2015) son sustanciales para comprender los procesos de resistencia que emprendieron las mujeres, como así también la violencia ejercida sobre ellas mediante la "caza de brujas".

Partiendo de considerar la necesidad de inscribir la historia de las mujeres en las luchas que libró el proletariado medieval europeo

contra el poder feudal en todas sus formas, Federici analiza las principales formas de resistencia de los campesinos y destaca el papel de las mujeres en las resistencias cotidianas a la servidumbre y la explotación. Asimismo, la historiadora demuestra los mecanismos desarrollados por todas las fuerzas del poder feudal – nobleza, Iglesia y la burguesía – tendientes a contrarrestar estas resistencias y apropiarse de nuevas fuentes de riqueza. Las privatizaciones de la tierra y los cercamientos, procesos arriba mencionados, tuvieron un impacto significativamente mayor en el cotidiano de las mujeres, principalmente por las dificultades adicionales que implicaba vagabundear o migrar (mayor posibilidad de ser víctimas de violencia masculina, además de las dificultades generadas por el embarazo y el cuidado de niños) y la imposibilidad de unirse a los ejércitos.

Como consecuencia de los cercamientos y la mercantilización de las relaciones sociales, las mujeres, además, encontraron mayores dificultades para mantenerse, siendo confinadas al trabajo reproductivo en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado (...) En el nuevo régimen monetario, sólo la producción-para-el-mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico, e incluso dejó de ser considerada un trabajo (Federici, 2015: 130).

Se inauguraron entonces largos períodos de hambruna, no de escasez de alimentos, seguidos por distintas expresiones de lucha por la comida y, consecuentemente en un capitalismo naciente, por mecanismos coercitivos de disciplinamiento y represión. Al respecto, Thompson (2012) menciona que en la segunda mitad del siglo XVIII aumentó significativamente el número de delitos penados con la muerte, destacándose aquellos vinculados a los reclamos por mejores condiciones de vida en general y al acceso a los alimentos en particular. Esta criminalización evidencia la resistencia de los sectores trabajadores a la explotación existente, donde se destacan los motines de subsistencia, donde las mujeres tenían un papel protagónico, orientados a acceder a los alimentos indispensables para la reproducción cotidiana, frente a la especulación y el aumento desenfrenado de precios.

Además de la criminalización estatal sobre las protestas y luchas de los trabajadores, producto de la pobreza extrema y el hambre, *la muerte cayó sobre los 'pobres'*, por intermedio de plagas y enfermedades que provocaron una crisis demográfica que puso en jaque la economía naciente. Por la baja poblacional comenzó a perseguirse a la población pobre acusada de rehusarse a reproducirse, pero principalmente se avanzó en el control del cuerpo de las mujeres con el fin de regular la procreación y quebrar el control de las mujeres sobre la reproducción. En este punto, la historiadora italiana menciona que esta guerra “fue librada principalmente a través de la caza de brujas que literalmente demonizó cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa, al mismo tiempo que se acusaba a las mujeres de sacrificar niños al Demonio” (Federici, 2015: 158)⁷. Como consecuencia de esta intervención estatal sobre la reproducción, continúa la autora, grandes cantidades de mujeres fueron procesadas por infanticidio y brujería, terminando casi inevitablemente en la muerte. Mediante la persecución, la tortura, la hoguera y otras formas de disciplinamiento, se instaló la esclavización de las mujeres a la procreación y, en consecuencia, ésta pasó a ser su principal función social en la acumulación capitalista. En consecuencia, el cuerpo de las mujeres se transformó en un instrumento para la reproducción de la fuerza de trabajo, respondiendo a exigencias de la reproducción social.

Analizando el impacto del capitalismo en la vida cotidiana de las mujeres, Hobsbawm (2007b) menciona dos cuestiones centrales. En primer lugar, el impacto de la “protoindustrialización”, asociado al crecimiento de las industrias domésticas, donde las mujeres tuvieron

7 Por ejemplo, la autora menciona que “se adoptaron nuevas formas de vigilancia para asegurar que las mujeres no interrumpieran sus embarazos. En Francia, un edicto real de 1556 requería de las mujeres que registrasen cada embarazo y sentenciaba a muerte a aquellas cuyos bebés morían antes del bautismo después de un parto a escondidas, sin que importase que se las considerase culpables o inocentes de la muerte” (Federici, 2015: 159). Más adelante agrega que “la definición de las mujeres como seres demoniacos y las prácticas atroces y humillantes a las que muchas de ellas fueron sometidas dejó marcas indelebles en su psique colectiva y en el sentido de sus posibilidades. (...) Pues la caza de brujas destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista, así como la condición necesaria para su resistencia en la lucha contra el feudalismo” (Federici, 2015: 183-184).

una participación significativa, en tanto les permitió vender su fuerza de trabajo al mismo tiempo que podían realizar las actividades del hogar y el cuidado de los hijos⁸. En segundo lugar, menciona que el proceso de industrialización produjo la separación del hogar del puesto de trabajo, teniendo como consecuencia la exclusión de las mujeres de la economía reconocida públicamente y su dependencia del trabajo asalariado del hombre.

Surge así una de las particularidades del patriarcado capitalista: la separación entre lo público y lo privado, correspondiendo a los hombres el primero, asociado al mundo laboral, y a las mujeres el segundo, el espacio doméstico, del ámbito familiar. Consecuencia de estos procesos, las mujeres aparecen asociadas al ideario de esposa obediente y las tareas a las que es destinada son vistas como no trabajo, como algo a lo que naturalmente estaba destinada⁹. En este plano se expresa uno de los rasgos esenciales de la familia en el capitalismo, en tanto esta sociabilidad, por un lado, “ha sustraído a la familia el rol de unidad productiva, y, por otro, ha hecho que el trabajo reproductivo de la fuerza de trabajo tuviera lugar en la mayoría de los casos en la familia, separándolo del proceso de producción y de circulación de mercancías” (Arruzza, 2010: 112).

Ahora bien, es importante mencionar que la bibliografía consultada coincide en mencionar que más allá de este ideario instalado en y por la sociedad capitalista, donde las mujeres son reducidas al ámbito del hogar y las responsabilidades familiares, su exclusión del mercado del trabajo no es total. Distintos factores complementarios inciden para que ello resulte de tal manera. En primer lugar, dado que muchos varones no lograban garantizar los ingresos necesarios

8 Debe tenerse en cuenta que pese a la importante participación de las mujeres en el ámbito de las industrias domésticas, generalmente el salario era administrado por el hombre, reforzando su dominación patriarcal (Federici, 2015).

9 Dice Hobsbawm que “la industrialización del siglo XIX (a diferencia de la del siglo XX) tendía a hacer del matrimonio y de la familia la principal carrera de la mujer de la clase trabajadora a la que la pobreza no obligara a buscarse otro trabajo. En la medida en que trabajara por un salario antes de casarse veía en el trabajo asalariado una fase temporal, aunque sin duda deseable, de su vida. Una vez casada, pertenecía al proletariado, no como trabajadora, sino como esposa, madre y ama de casa de trabajadores” (Hobsbawm, 1987: 133).

para la reproducción cotidiana, se tornaba necesario el ingreso al mercado laboral de mujeres y niños. Esta venta de la fuerza de trabajo, en segundo lugar, era estimulada por los capitalistas dado que era más barata y más fácil de adaptar a las exigencias y explotación de los patrones. En tercer lugar, el ingreso de la tecnología favoreció la incorporación de mujeres y niños, en tanto la fuerza física dejó de ser condición necesaria para el trabajo industrial.

Teniendo en cuenta estos elementos, más que exclusión de las mujeres del mundo del trabajo, se torna necesario describir esta realidad como procesos de marginalización de las mujeres en estrecha relación con su consideración como fuerza laboral secundaria, siendo parte del ejército industrial de reserva (Young, 1992). La autora afirma que el capitalismo requiere encontrar criterios que permitan distinguir el núcleo de trabajadores primarios de los trabajadores secundarios o marginales, siendo la ideología patriarcal un aspecto central para dividir la fuerza laboral. En este sentido, menciona que para el siglo XIX las mujeres se encontraban marginadas de la actividad económica, aunque, de acuerdo a las necesidades del capital, podía darse su incorporación como *bolsa de trabajo* a nuevas áreas de la producción como así también con el fin de mantener bajo los salarios¹⁰.

Se produce, entonces, un proceso complejo de subsunción de la opresión patriarcal a la explotación capitalista, donde las mujeres son doblemente oprimidas: en el ámbito familiar, por el marido, patriarca, jefe de hogar, y en el mercado de trabajo, por la sociedad que utiliza su inserción o no como un mecanismo de regulación de las relaciones con la clase trabajadora.

10 Coincide D'atri al afirmar que el capitalismo "aunque ha empujado a millones de mujeres al mercado laboral destruyendo los mitos oscurantistas que la condenaban exclusivamente a permanecer en el ámbito privado del hogar, lo ha hecho para explotarlas doblemente, con salarios menores a los de los varones, para que, de ese modo, pudiera bajar también el salario de los otros trabajadores" (D'atri: 2004: 22). Posteriormente agrega que "las mujeres, por los bajos salarios que se les imponían, constituían más una amenaza que un potencial aliado para los trabajadores varones. Ese fue, históricamente, el rol que la patronal destinó a las mujeres trabajadoras: el de convertir las en un ejército que presionara objetivamente contra los intereses de los trabajadores varones, compitiendo con sus salarios más bajos por igual tarea que tendía a la baja los salarios del conjunto de la clase o amenazaba, directamente, con la desocupación de la fuerza de trabajo masculina" (D'atri, 2004: 44). Al respecto, consultar Quartim de Moraes, 2003.

Acumulación originaria, conquista y esclavitud

Además de los procesos arriba mencionados, y en estrecha relación, interesa destacar el señalamiento marxiano en torno a la funcionalidad que adquiere en el proceso de acumulación originaria, la conquista y el exterminio en tierras americanas, indias y africanas. En este sentido, la recuperación de estos procesos históricos, lejos de invalidar la aproximación de la "cuestión social" en tanto contradicción capital-trabajo, permite apreciar como la llamada conquista encuentra determinaciones económicas, políticas y sociales en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo.

Al respecto, Marx sostiene que

el descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista (Marx, 2009c: 939).

En esta línea, Ianni (1976) afirma que el mismo proceso de acumulación originaria, en tanto proceso estructural e internacional, además de crear las condiciones histórico-estructurales para la formación del capitalismo industrial en Inglaterra, simultáneamente, forzó la esclavitud, sea abierta o encubierta, en el "nuevo mundo", en tanto ésta estaba asociada al comercio de plata, oro, tabaco, azúcar y otros productos coloniales¹¹. En consonancia, Mazzeo (1988) sostiene que la expansión mercantil y el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo es parte del proceso de acumulación originaria de capitales, donde las colonias ejercen un papel fundamental en el proceso de reposición de éstos.

11 Sostiene el autor que "en la medida en que se expandía el capital comercial, ampliamente dinamizado por los resultados de los grandes descubrimientos marítimos, es decir, debido a la colonización de nuevas tierras y a la formación de plantaciones, ingenios, haciendas, encomiendas, repartimientos y demás, ocurría en Europa, y principalmente en Inglaterra, la acumulación originaria del capital" (Ianni, 1976: 11).

Así, nos aproximamos a estos procesos a partir de la dialéctica conquista-colonización, en tanto, siguiendo los planteos de Dussel (2015), se trató tanto de la dominación de los pueblos americanos mediante la violencia y la matanza como de la alienación de la vida cotidiana de los nativos que buscó dominar sus cuerpo para que se asemejen a lo “mismo europeo”. Muerte, violencia y domesticación constituyen el proceso de conquista-colonización que se produce y adquiere significado sociohistórico en el capitalismo naciente. En consecuencia, el abordaje dialéctico de esta procesualidad permite aprehender que el capitalismo no es un fenómeno que se “exportó” desde el centro a la periferia, sino que ésta fue parte esencial desde un principio para su construcción a nivel mundial (Grüner, 2015). Así, continúa el autor,

la esclavitud africana y la semi-esclavitud indígena en América forman parte indisoluble de aquel proceso de acumulación de capital, y es en sí misma una vasta y muy ‘racional’ empresa capitalista mundial (2015: 12).

Resulta oportuno recuperar los aportes de Palerm, quien analiza la particularidad americana en general y mesoamericana en particular en tanto segmento colonial del modo capitalista, donde, para la trayectoria mexicana, sostiene que “lejos de representar una anomalía estructural o un caso de marginalidad y de retraso histórico, es parte indispensable del proceso general de formación y desarrollo de capitalismo” (2008: 155).

Para comprender este proceso y sus particularidades, Elliot (1990) plantea que es necesario considerar el movimiento expansionista de los pueblos ibéricos en el siglo XV en el marco de la realidad particular de Europa en tal contexto, donde todavía se vivían las consecuencias de la peste negra, había escasa oferta de trabajo, los ingresos de los aristócratas habían disminuidos y las fronteras orientales se veían amenazadas por el avance del imperio turco-otomano. Además, el movimiento expansionista se explica por la necesidad de desarrollar fuentes alternativas de abastecimiento para artículos de consumo, cuya accesibilidad se estaba tornando dificultosa.

Posterior a la conquista de América, se avanzó en el comercio y la exploración en la búsqueda del oro, donde se procuró afirmar la soberanía, establecer la fe católica, promover la inmigración y el asentamiento y la dominación de tierras y personas (Elliot, 1990). La cantidad de oro no alcanzó a cubrir las expectativas de los españoles, por lo cual la estrategia de Colón, afirma el historiador, sumó el tráfico de personas para su venta como esclavos en Europa. Esto, sumado al trabajo forzoso de la población indígena precipitó su extinción.

En este marco, la adquisición de nuevas tierras se explica por la necesidad de establecer nuevos mercados, nuevas fuentes de suministro y, por ende, nuevas fuentes de riqueza¹². Por ejemplo, para 1460, los portugueses ya habían penetrado en la costa occidental de África y en el Atlántico, donde la primera se convertía en una fuente potencial de esclavos para trabajar en las plantaciones azucareras que surgían. Esclavismo, conquista, colonización y comercio eran parte de las estrategias de expansión y aumento de la riqueza para ese entonces. Por ello, resulta necesario, analizando las distintas fases del capitalismo, hablar de esclavitud capitalista o, para el caso de América, de esclavitud capitalista colonial, en tanto el capitalismo en su génesis inició su expansión apropiándose de formas económicas ya existentes pero sobre lógicas propias, a fin de crear nuevas formas de apropiación de plusvalía (Mazzeo, 1988).

En la misma línea, Federici (2015) afirma que en el “nuevo mundo”, mediante los regímenes de la *mita* y el *cuatequil*, se sometió a poblaciones aborígenes para la extracción de la plata y el mercurio. Analizando la campaña para maximizar la explotación del trabajo, la autora menciona que el trabajo, las enfermedades y los castigos disciplinarios provocaron la merma de la población origina-

12 Agrega Marx: “La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en capital” (Marx, 2009c: 942-3)

ria. Conquista, saqueos, destrucción y muerte se constituyeron en una constante que acompañaba cada incursión española¹³, creando en la población nativa una atmósfera de terror religioso provocada por la llegada de los españoles (Wachtel, 1990).¹⁴

La extracción de riqueza se llevó a cabo, entonces, por la incautación directa de los excedentes de metales o piedras preciosas, previamente acumulados. Cuando dichos excedentes comenzaron a agotarse, la extracción se desarrolló a partir de la explotación directa de la población nativa (Macleod, 1990). En este punto, el autor destaca que en algunas regiones los invasores encontraron condiciones existentes de esclavitud y servidumbre, por lo cual su accionar estuvo orientado a eliminar a las autoridades previas y usufructuar dichas relaciones preexistentes. Por su parte, en aquellas zonas donde se veía la posibilidad de profundizar la extracción, pero escaseaba mano de obra, el traslado de indígenas esclavos pasó a ser la solución. De este modo, el esclavismo pasó a ser el primer sistema laboral en la mayoría de las colonias, el cual luego se transformó en las llamadas encomiendas¹⁵.

La necesidad de mano de obra esclava, motivó la incorporación de población negra, recuperando la experiencia con una importante trayectoria similar en Europa desde el siglo XIII. Al respecto, Klein (2007) da muestra de cómo en las sociedades pre-capitalistas los europeos cristianos se dedicaban al comercio de esclavos y a la produc-

13 Elliot (1990) afirma que el Nuevo Mundo, producto de siglos de aislamiento, fue rápidamente afectado por las enfermedades que traía la población europea. Al respecto, afirma que la conquista de América fue una conquista realizada tanto por microbios como por hombres. Para profundizar al respecto ver Malvido, 2003.

14 Analizando la situación de La Española, afirma Elliot que "a los 20 años de la llegada de Colón, la población de la había sido una isla densamente poblada, desapareció por la guerra, las enfermedades, los malos tratos y el trauma producido por los esfuerzos que hicieron los invasores por adaptarla a unas formas de vida y comportamientos totalmente distintos a su experiencia anterior" (Elliot, 1990: 138).

15 Para el análisis del sistema de las encomiendas ver Jiménez Abollado, 2000; mientras que para una caracterización de la economía de la sociedad colonial ver Mörner, 1990. Algunos aspectos de las particularidades de la conquista brasilera pueden encontrarse en Schwartz, 1990.

ción agrícola basada en la esclavitud. Con la conquista del continente americano, sostiene el autor, la expansión de mano de obra esclava africana no fue necesaria inmediatamente, pero luego la baja de la población local y la prohibición de la esclavitud indígena promovieron el auge de la incorporación de esclavos africanos¹⁶.

Se observa la complejidad que supuso la instauración del capitalismo en América, donde a diferencia de los procesos históricos europeos, donde la “liberación” de los campesinos se tornó fundamental, en la política colonial el capitalismo consideró como una cuestión central la apropiación violenta de los medios de producción, es decir la destrucción y aniquilamiento de las organizaciones sociales no capitalistas (Luxemburgo, 2007). Y, en estrecha articulación, la expansión de la explotación del trabajo esclavo, la cual, subordinada a los movimientos del capital europeo (Ianni, 1976), permitió que la extracción de plusvalía se desarrollara con una tasa de explotación mucho más alta que la de los trabajadores de Europa (Federici, 2015). Se comprende cómo, siguiendo a Grüner (2015b), en América el capitalismo se hizo a sí mismo, donde la introducción de relaciones de producción pre-capitalistas, como la esclavitud, adquirió una funcionalidad estratégica central para la lógica capitalista.

El desarrollo capitalista europeo, aquí apenas sintetizado, recibió un impulso fundamental a partir de la conquista de América, por lo cual este proceso no puede ser pensado y analizado de manera escindida de las transformaciones societales europeas de la época. Al respecto, analizando la economía europea del período de la re-

16 Sobre el impacto de la conquista y la trata de esclavos en la clase trabajadora europea, Federici sostiene que tales procesos fueron una desgracia, en tanto que “la esclavitud – al igual que la caza de brujas – fue un inmenso laboratorio para la experimentación con métodos de control del trabajo que luego fueron importados a Europa. La esclavitud influyó también en los salarios y en la situación legal de los trabajadores europeos; no puede ser coincidencia que justo cuando terminó la esclavitud, los salarios en Europa aumentaran considerablemente y los trabajadores europeos lograran el derecho a organizarse” (Federici, 2015: 188). Por su parte, Williams (2011), partiendo de analizar la esclavitud como un aspecto central en los primeros momentos de la formación del capitalismo mundial y del arranque de la acumulación en Gran Bretaña, muestra la relación existente entre las riquezas de América, los esclavos africanos y el crecimiento europeo.

volución francesa, Hobsbawm (2007) da muestra de la interdependencia con América, en tanto destaca que desde éste continente se exportaban productos de minería, como así también azúcar, en menos extensión el tabaco y café y colorantes. Asimismo, considerando la intervención española en América en el Siglo XVI, existía la determinación de introducir a los indios en una economía de salarios, entregándoles tierras, así como salarios por su trabajo, de modo que pudieran adquirir productos españoles (Elliot, 1990b).

El avance sobre el territorio americano, mediante la conquista, la esclavitud y la muerte, instaló las bases para procesos de explotación que fueron funcionales al modo de producción capitalista, por ello las condiciones de vida de la población nativa se explican a partir de la apropiación del excedente por parte de los europeos. Entonces, la opresión de los pueblos nativos, mediante una consideración que ponía en tela de juicio su calidad de seres humanos, se articuló desde su génesis con la explotación del capitalismo naciente.

Sobre los fundamentos de la “cuestión social”: la ley general de acumulación capitalista

Aproximarnos a los procesos socio-históricos que constituyeron la génesis de la “cuestión social” en las sociedades capitalistas, obliga a aprehender la lógica del capital que supone la mercantilización de la fuerza de trabajo; lógica donde, tal como se mencionó anteriormente, la expropiación de los medios de trabajo significó un momento crucial para alcanzar este objetivo.

Inicialmente, resulta necesario recordar que la mercantilización de la fuerza de trabajo implica que la persona realiza su venta siempre por un tiempo determinado, pues sino, renunciando a ella, a su propiedad, se transformaría de hombre libre a esclavo. Como consecuencia, a partir de esta relación social que se produce, Marx identifica dos fenómenos peculiares. Por un lado, el obrero trabaja bajo control del capitalista, a quien le pertenece el trabajo de aquél,

y, por el otro, en consecuencia, el producto es propiedad del capitalista, no del obrero que lo produjo. Dice el pensador alemán

desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, el trabajo, pertenece al capitalista. Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto, y que también le pertenecen (Marx, 2009a: 225).

Entonces, la mercantilización de la fuerza de trabajo de un trabajador "libre" y la extracción del plusvalor, parte excedente del trabajo apropiada por el capitalista, constituyen aspectos sustanciales del nuevo modo de producción y, por ende de la "cuestión social", pues es a partir de este contexto, cuando quizás por primera vez en la historia el hombre tiene la posibilidad de producir los bienes necesarios para la reproducción de la humanidad, la persistencia de la pobreza y el hambre adquiere un nuevo significado social e histórico.

Esta aparente paradoja pone en evidencia las contradicciones y antagonismos que se desarrollan en el interior de la sociabilidad burguesa y que suponen que en un mismo proceso se produce el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Así, tal como sintetiza Iamamoto, la génesis de la "cuestión social" en la sociedad burguesa se ubica en el

carácter colectivo de la producción en contraposición a la apropiación privada de la propia actividad humana - el trabajo-, de las condiciones necesarias a su realización, así como de sus frutos. Es inseparable de la emergencia del 'trabajador libre' que depende de la venta de su fuerza de trabajo como medio de satisfacción de sus necesidades vitales (Iamamoto, 2007: 156).

Esta cuestión se encuentra claramente abordada en el análisis

de la ley general de acumulación capitalista, donde Marx demuestra como las relaciones de explotación inauguradas en el capitalismo esencialmente suponen la sistemática pauperización del poseedor de la fuerza de trabajo. En principio plantea que

el propio mecanismo del proceso de acumulación, al acrecentar el capital, aumenta la masa de los “pobres laboriosos”, esto es, de los asalariados que transforman su fuerza de trabajo en fuerza creciente de valorización al servicio del creciente capital, y que por tanto se ven obligados a perpetuar la relación de dependencia que los liga a su propio producto, personificado en el capitalista (Marx, 2009c: 763).

La consolidación del proceso de producción capitalista lleva a que en el mismo proceso aumente la importancia de los medios de producción a la vez que disminuye la de la fuerza de trabajo.

el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado, se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud relativa, frente al factor subjetivo. Vale decir que la masa del instrumental y de los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo con relación a la propia magnitud del capital (Marx, 2009c: 773).

Consecuentemente, plantea Marx, el mayor peso de los medios de producción sobre la fuerza de trabajo produce que se reduzca progresivamente el número necesario de trabajadores. Avances en los medios de producción entonces constituyen la base para las condiciones de expulsión de trabajadores del proceso de trabajo, proceso que se desarrolla de forma progresiva en perjuicio del capital

variable. La reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercaderías, por un lado, amplía el tiempo de trabajo excedente, mientras que por el otro, promueve la tendencia a la expulsión de trabajadores del proceso de producción.

La consecuencia directa de este proceso consiste en la conformación de un importante sector de la población marginada del proceso de producción, es excedente y superflua al proceso de valorización. En este proceso, esta población excedente adquiere una importancia vital para la continuidad del modo de producción capitalista, en tanto pasa a constituir parte del denominado ejército industrial de reserva, dispuesto a ingresar cuando el capitalista lo requiera, pues

esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población (Marx, 2009c: 786-787).

Condición vital del modo de producción capitalista, la producción de una población excedente es la base para la profundización de los procesos de extracción del trabajo excedente, el disciplinamiento de los trabajadores ocupados y la implementación de nuevas formas de trabajo que van en detrimento de conquistas y protecciones adquiridas. Durante los períodos de prosperidad, la demanda de trabajo hace que parte del ejército de reserva sea absorbida por el mercado de trabajo, manteniendo así bajos los salarios; mientras que en tiempos de crisis, se constituye en un recurso siempre disponible de trabajo barato que inhibe cualquier intento de la clase obrera para mejorar su suerte.

Claramente, entonces, podemos reiterar, perdura la vigencia de la afirmación marxiana que sostiene que

el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia,

ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social (Marx, 2009c: 792).

Estas tendencias alteran la totalidad de la reproducción social, imponiendo una nueva red de relaciones sociales, de un nuevo ritmo de vida y de trabajo, acentuando, principalmente, la diferenciación entre las clases y haciendo del movimiento de valorización del capital el movimiento fundamental de la sociedad burguesa.

Ahora bien, si bien el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y la lógica que asume la acumulación capitalista constituyen determinaciones esenciales de la "cuestión social", ésta no puede ser asimilada a aquellos procesos, pues se estaría obviando el componente político vinculado a la presencia de clases sociales antagónicas, donde la clase trabajadora pone en cuestión los fundamentos de la reproducción social basados en su explotación.

La fijación de un número cada vez mayor de trabajadores alrededor de las industrias con el fin de engrosar el ejército industrial de reserva procuraba garantizar la disponibilidad de mano de obra ante la expansión del capital y, además, incentivar la competencia entre los trabajadores mismos, lo cual repercutió inmediatamente en el precio de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en el mismo proceso, al decir de Martinelli (1997), en la fábrica, en la ciudad, el trabajador comenzó a unirse con otros trabajadores, en tanto sus condiciones de vida en oposición al aumento del lucro de los capitalistas, le permitieron percibir a éstos como sus verdaderos enemigos. De esta manera la ciudad, permitió la aproximación de los trabajadores como clase social y la percepción de un tirano común. Esta maduración política, que Hobsbawm define como inevitable ante las condiciones de

vida de la clase trabajadora, junto al rostro de la pobreza de masa, de miseria generalizada, se constituyó en el componente histórico-social para el surgimiento de la "cuestión social". Por ello, ya no fue posible dejar de visualizarla, en tanto que sus efectos sobrepasaban los asentamientos de trabajadores, visibilizando las falencias del orden social burgués imperante.

En Marx este proceso aparece analizado en su texto *Miseria de la Filosofía*, cuando plantea que

las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores:

La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha [...] esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase (Marx, 1970: 158).

Recuperar determinaciones y tendencias subjetivas que surgen a partir de la tendencia al empobrecimiento relativo de los sectores trabajadores con respecto al enriquecimiento de los sectores capitalistas, hace necesario considerar las respuestas dadas por los sectores trabajadores, las reconstrucciones que realizan de los procesos sociales que los involucra como directos afectados.

Estos procesos suponen superar la experiencia individual y sumarse a un proceso colectivo, donde se conjugan dos elementos novedosos: la conciencia de clase y la ambición de clase, pues ya no es una cuestión del pobre con el rico, sino la lucha de una clase particular, la clase trabajadora, con otra clase antagónica, los capitalistas (Hobsbawm, 2007a).

Esta conciencia de clase supone la conformación de una nueva propuesta societal en disputa, con la consecuente conformación de una teleología clasista y objetivaciones propias: movimientos obreros, sindicatos, sociedades mutuas, entre otras. Teleología y estrate-

gias que al entrar en conflicto con aquellas de los capitalistas constituyen el escenario para la lucha de clases, para la confrontación y para las respuestas de la clase dominante para garantizar su reproducción.

A modo de síntesis: “Cuestión Social”, tensiones entre mecanismos de explotación y opresión en la sociedad capitalista

La sociedad capitalista, para su reproducción, supone un conjunto de procesos fundamentales que se tornan en el andamiaje de su existencia y continuidad. Dentro de esos procesos, la mercantilización de la fuerza de trabajo implica cambios sustanciales no solo para la producción, sino también para la reproducción social. En consecuencia, amplios sectores de la población deben vender su fuerza de trabajo para adquirir el salario que posibilite garantizar su reproducción cotidiana.

La desigualdad capitalista tiene como su determinación fundamental la instauración de mecanismos de explotación, los cuales pese que han sufrido alteraciones socio-históricas mantienen sus rasgos esenciales. En este marco, distintas relaciones sociales adquieren una funcionalidad social e histórica que se explica a partir de este proceso de mercantilización. Al respecto, se reconoce como diferentes mecanismos de opresión adquieren particularidades socio-históricas a partir de las determinaciones que establece el modo de producción capitalista.

La coexistencia compleja de los mecanismos de explotación y opresión se tornan, de esta manera, aspectos sustanciales para explicar los fundamentos de la “cuestión social” en las sociedades contemporáneas. Asimismo, tal complejidad se profundiza cuando distintos mecanismos de opresión convergen y refuerzan procesos de explotación. En consecuencia, analíticamente se torna insuficiente avanzar en aproximaciones que tienden a escindir unos procesos de otros, circunscribiendo el horizonte explicativo en los mecanismos

particulares de opresión, obturando el proceso de generalización hacia aquellas determinaciones que permiten comprender su funcionalidad en la explotación capitalista.

Recuperando la vigencia de la categoría "cuestión social", las líneas precedentes han procurado identificar las características centrales que ésta tiene en la sociabilidad burguesa, donde la acumulación originaria y la ley general de acumulación capitalistas identificadas por Marx son aspectos sustanciales. En consonancia, se ha procurado establecer los trazos generales que permiten vincular dos mecanismos de opresión de las sociedades contemporáneas con dichos procesos de acumulación, demostrando como desde su génesis el patriarcado y la conquista de América han sido partes sustanciales dialécticamente articulados con la nueva totalidad naciente.

Referencias:

Arruzza, C. (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. España: Izquierda Anticapitalista.

Campagne, F. (2005). *Feudalismo tardío y revolución*. Buenos Aires: Prometeo.

Ciriza, A. (2007). "Estudio introductorio: Retornar a Engels. Sobre las relaciones entre marxismo y feminismo" En: Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Buenos Aires: Ediciones Rosa Luxemburg.

D'atri, A. (2004). *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Buenos Aires: Las armas de la crítica.

Dussel, E. (2015). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. Buenos Aires: Planeta Plutón.

Eisenstein, Z. (1980). "Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista". En Eisenstein, Z. *Patriarcado capitalista y socialismo feminista*. México: Siglo XXI.

Elliot, J. H. (1990). "La conquista española y las colonias de América". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Barcelona: Cambridge University Press-Critica.

Elliot, J. H., (1990b). *España y su mundo, 1500-1700*. Madrid: Alianza Editorial.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Giddens, A. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona:

Editorial Labor.

Goldman, W. Z. (2010). *La mujer, el Estado y la revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Grüner, E. (2015). "La "acumulación originaria", la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna (1ra parte)". En: Hic Rhodus. Crisis Capitalista, Polémica y Controversias. Número 8. Junio de 2015, pp. 11-21.

Grüner, E. (2015b). "La "acumulación originaria", la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna (2da parte)". En: Hic Rhodus. Crisis Capitalista, Polémica y Controversias. Número 9. Diciembre de 2015, pp. 79-91.

Hill, C. (1977). *La revolución inglesa de 1640*. Barcelona: Anagrama.

Hilton, R. (1978). *Siervos Liberados. Los movimientos campesinos y el levantamiento inglés de 1381*. España: Siglo XXI.

Hilton, R. (1988). *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y la evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1988). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. España: Siglo XXI.

Hobsbawm, E. (2007a). *La era de la revolución. 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.

Hobsbawm, E. (2007b). *La era del imperio. 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo: Cortez Editora.

Iamamoto, M. (2004). *La cuestión social en el capitalismo*. Revista Temporalis N° 3 – ABEPSS, Porto Alegre.

Iamamoto, M. (2007). *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. San Pablo: Cortez Editora.

Ianni, O. (1976). *Esclavitud y capitalismo*. México: Siglo XXI.

Jiménez Abollado, F. L. (2000). "Implantación y evolución de la encomienda en la provincia de Tabasco, 1522-1625". En: Anuario de Estudios Americanos, Vol 57, No 1. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, España.

Johnson, H. B. (1990). "La colonización portuguesa del Brasil, 1500-1580". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Barcelona: Cambridge University Press-Crítica.

Klein, H. (2007). "Los esclavos africanos". En Castellero Calvo, A. y Kue-the, A. *Historia General de América Latina Vol. III/2. Consolidación del orden colonial*. España: UNESCO.

Kohan, N. (2001). "Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría

marxista". Rebelión. Disponible: www.rebellion.org. [Acceso: diciembre de 2018]

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.

Lessa, S. (2012). *Abaixo a Família Monogâmica*. Brasil: Instituto Lukács.

Luxemburg, R. (2007). *La acumulación del capital*. La Plata: Terramar.

Macleod, M. J. (1990). "Aspectos de la economía interna de la América española colonial: fuerza de trabajo, sistema tributario, distribución e intercambios" En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Barcelona: Cambridge University Press-Crítica.

Mallardi, M. (2015). *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. La Plata: Editorial Dynamis.

Malvido, E. (2003). "La epidemiología, una propuesta para explicar la despoblación americana." En dossier N. Sánchez Albornoz (coord.): *¿Epidemias o explotación? La catástrofe demográfica del Nuevo Mundo, Revista de Indias*, Madrid, Vol. LXIII, Nº 227, Enero- Abril.

Martins de Santos Souza, T. (2015). "Patriarcado e capitalismo: uma relação simbiótica". *Temporalis*, Brasília (DF), ano 15, n. 30, jul./dez. 2015.

Marx, C. 1970. *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Marx, C. (2009a). *El capital*. –Tomo I – Vol. I – Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Marx, C. (2009b). *El capital*. –Tomo I – Vol. II – Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Marx, C. (2009c). *El capital*. –Tomo I – Vol. III – Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Mazzeo, A. (1988). *Burguesía e capitalismo no Brasil*. San Pablo: Ática.

Meillassoux, C. (1985). *Mujeres, graneros y capitales*- México: Siglo XXI.

Mörner, M. (1990). "Economía rural y sociedad colonial en las posesiones españolas en Sudamérica". En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Barcelona: Cambridge University Press-Crítica.

Netto, J. P. (1997). "Marxismo e família. Notas para uma discussão" En Azevedo, M. Y Guerra, M. A. orgs. *Infância e violência doméstica: fronteiras do conhecimento*. Cortez: São Paulo.

Netto, J. P. (2002). "Reflexiones en torno a la cuestión social". En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Netto, J. P. (2002b). *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo: Cortez editora.

Netto, J. P. (2003). "Cinco notas a propósito de la "Cuestión Social". En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez.

Palerm, A. (2008). *Antropología y marxismo*. México: Universidad Au-

tónoma Metropolitana.

Pereira da Silva, N. C. (2009). "Questão Social e Questão Racial no Brasil: a visão de Octávio Ianni". Revista Em Pauta Volume 6 - Número 23. Faculdade de Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Pimentel, E. (2007). *Uma "nova Questao social"?* Maceió: Ed. UFAL

Quartim de Moraes, M. L. (2003). "Pós-modernismo, marxismo e feminismo". En: Margem Esquerda n.2 ensaios marxistas. Boitempo, Brasil.

Saffioti, H. I. B. (2000). "Quem tem medo dos esquemas patriarcais de pensamento?" In: Crítica Marxista N° 11. São Paulo: Boitempo.

Schwartz, S. B. (1990). "Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750". En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Barcelona: Cambridge University Press-Critica.

Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.

Tonet, I. (2010). "Pluralismo metodológico: un falso camino", en: Revista de Trabajo Social Plaza Pública N° 3, 2010. Tandil, Carrera de Trabajo Social – FCH – UNCPBA.

Tonet, I. (2015). "La Crisis de las Ciencias Sociales" En: Cañizares, B. Z.; Gianna, S. D. y Mallardi, M. W. (Orgs.) *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas*. La Plata: Dynamis.

Wachtel, N. (1990). "Los indios y la conquista española". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Barcelona: Cambridge University Press-Critica.

Williams, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Young, I. (1992). "Marxismo y feminismo, más allá del "matrimonio infeliz" (una crítica al sistema dual)". En: El cielo por asalto, Año II, N°4, Ot/Inv. 1992.

